

VI Jueves del Tiempo Ordinario

La alianza

Hay textos en la Biblia que son hitos reveladores de la identidad de Dios, quien desde el comienzo, va acomodándose a la capacidad humana para ir desvelando su identidad y hacerle comprender al hombre que es su Creador, su salvador, que le ama con toda la ternura.



De natural, los humanos somos religiosos y proyectamos el ser de Dios a nuestra imagen, según las referencias culturales, sociales, políticas que nos rodean. Es muy fácil imaginar que si Dios es el que más puede, tenga más capacidad de matar que los poderosos de este mundo, y desde ahí la proyección de la divinidad terrible, vengativa, policial, armada con arco y flecha.

El temor y el miedo ante Dios es una reacción natural, que nace del desconocimiento de quién es en verdad el Creador y Padre de todo ser viviente. La Sagrada Escritura invita a otra experiencia y contemplación. Dios es Dios es paz, no es un Dios guerrero. Siempre me emociona contemplar la señal del pacto que quiso el Creador establecer con todos los seres para demostrar que su propósito y voluntad es guardar la vida de lo que ha creado.

“Dijo Dios: «Ésta es la señal de la alianza que para las generaciones perpertuas pongo entre yo y

vosotros y toda alma viviente que os acompaña: Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne.

Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra».” (Gn 9, 12-16).

Si cada día hemos descubierto un sentido profético en los relatos de la creación, hoy nos encontramos con que Dios recrea el universo; lo que le dice a Noé es semejante a lo que ya había dicho al principio, y si del caos ha sacado una nueva posibilidad de vida, porque Dios no puede negarse a sí mismo, Él va a estar permanentemente dando la posibilidad para renacer.

Si en este pasaje el arco iris revela la voluntad divina de paz, de convivencia, de perdón, en la plenitud del tiempo, otra señal, puesta en lo alto, atraerá las miradas de todos los hombres, y quedarán salvados. La Cruz de Cristo es la señal definitiva de la alianza de Dios con la humanidad.

La reacción propia ante Dios es el estremecimiento, la adoración, el amor, el deseo de corresponder a su alianza gratuita y amorosa. Si no es así, significa que aún permanecemos con reacciones religiosas naturales y no hemos comprendido el amor que Dios nos tiene.

Ángel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/vi-jueves-del-tiempo-ordianrio